

unapalabramáslargaquelañoche

Nicolás Alberte

una palabra más larga que la noche

Nicolás Alberte



Colección



unapalabramáslargaquelañoche

D. R. © Nicolás Alberte

Primera edición en México: septiembre de 2006
Edición conmemorativa, Caja Limón: febrero de 2017

D. R. © Colección Limón partido:
Proyecto Literal
Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S. C.
Av. Universidad 1815 C-205,
Col. Oxtopulco, Coyoacán,
Ciudad de México, 04318.
+52 (55) 5336 1436
editorial@proyectoliteral.com
www.proyectoliteral.com

Consejo editorial: Ingrid Solana, Berenice Granados, Lorena Saucedo, Gema Santamaría, Javier Norambuena, Andrés Márquez, Manuel de J. Jiménez, Itzcoátl Jacinto y Genaro Ruiz de Chávez
Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja
Diseño de arte de la colección: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Cuidado editorial y adaptación a libro electrónico y edición especial: Jorge Varela Jiménez
Adaptación de portada de edición especial: Paulyna Campuzano
Producción editorial: Ana Rodríguez Aldana

ISBN: 978-970-94868-1-0
Depósito legal: 03-2006-081813203900-01

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los editores o el autor.
Impreso en México, febrero de 2017.

Prólogo

El desafío de la escritura poética presente parece ser no olvidar su capacidad de ser creación despegada de la reflexión que le va parejo. Al mismo tiempo, no abandonar la larga conquista de pensarse una y otra vez. La separación de las aguas —creación, “lenguaje objeto”, por un lado; revelación, crítica por otro— parece haber llevado a la escritura actual a un olvido de ese proceso de interacción entre creación y crítica como uno de los elementos característicos de la modernidad poética. Eso se explica por una suerte de saturación del lector común, no habituado al peso del discernimiento. Más bien, deseoso de una liviandad —no levedad— que lo haga prescindir de saber, que es, hablando en claro, algo así como prescindir de una de las caras nítidas de Occidente. La insistencia de la literatura aforística, el aliento siempre fresco del haikú occidentalizado, el fragmento —sin olvidar su carácter melancólico— son recibidos en abierta bienvenida por el lector cansado de —lo que se dice y dice que se dice—, de esa sedición implícita que insiste en descubrir, por desvelamiento constante, el mecanismo del juego.

Nicolás Alberte (Montevideo, 1973) deja explícita una clara posición en esta *unapalabramáslargaquelanoche*: la conciencia de la escritura es un saber sobre el que hay que volver. Como saber, es un legado, algo de lo que hacerse cargo y, al mismo tiempo, transmitir. Sus poemas alternan entre la asunción del lenguaje como juego y la disciplina de su práctica que convierte ese jugar en un lugar difícil, escamoso, lleno de barreras que desafían el fluir de la expresión. Una táctica de resolución por la evidencia del problema entonces aparece,

la imposibilidad se pone en primer plano como si resaltara la “exterioridad” del lenguaje, su lógica de reivindicar la autonomía de sus fueros. Es el momento plástico de la escritura de Alberte, su “concretud”. La otra táctica se manifiesta cuando el hablante Alberte en plena posición de poesía desanuda su subjetividad y se lanza de un modo casi expresionista a un vacío de sentido que no es ninguna fabulación mallarmeana sino el impulso, el deseo, la necesidad de romper los límites de la expresión misma, o sea, de “salirse”. Entre esa exterioridad de bloque y la interioridad punzante hay un espacio donde el poema recibe lo que sabe del mundo y lo que sabe del poema venido del mundo, un saber exterior de sí mismo. Por un momento el texto se vuelve metaliteratura y, por un momento, el amor deja de ser el punto magnético que atrae la tensión del hablante, el amor como pasión, el occidental-amor, el desbocado, trágico, quebrado por el gasto que no tuvo. Ocurre lo que aquella crítica buscadora siempre de secuelas de canto en la escritura llamaría, si fuera posible todavía ahora, “la voz de Alberte”, una caracterización vaga, general, homogénea y, en cada caso concreto, dura de deslinda. Lo que sí es claro en ese acento personalísimo de Alberte es su “voluntad de caer” conjugada con una “voluntad de surgir”, ambas alternas y en un vaivén que va hacia y vuelve del vacío sin cubrir la huella de su caída, más bien haciéndola evidente en un misterioso momento de (des)encarnación.

Eduardo Milán

Agosto, 2006

*a blanca s.
y a José a.
tanta poesía aprehendida de ellos.*

*“And yet one arrives somehow,
finds himself loosening the hooks of
her dress
in a strange bedroom feels
the autumn
dropping its silk and linen leaves
about her ankles”.*

William Carlos Williams

no es ibérico mi nombre
aquí soy bosque de pan
me arrancan, me comen, me caminan
transformado en el aceite y la semilla
del grano que llueve desde el pozo en la niñez frente a un río
siento la profundidad de las cosas que laten
de lo que duele siento el estigma en la rodilla
que va al piso
aquí soy bosque de pan
soy lo que late de las cosas
un muerto, dos muertos, tres muertos
una familia entera de exiliados de la vida
crezco en lo silvestre
un whitman de cemento entre los autos
“yo me hundo, yo me desprecio”
soy el desperdicio de unos padres muertos
no soy único aunque mi dolor es único
en este instante mi dolor es único
soy el que late de las cosas que se han ido
mis padres no me han tenido
y mi nombre no es ibérico

en el polvo dibujaron una cara
en lo sucio dedo patinando en la ventana
en lo sucio caricaturizado un rostro
boca en llamas de resbalada
de partículas de mugre

si ha sido un niño
la cara está muy alta
y el vidrio muy sucio
como el dedo del polvo en la ciudad del polvo
poco viento y mucha elevación
poco cielo y mucho movimiento

si ha sido un niño tendrá la mano alzada
pidiendo la palabra desde la contaminación
entre las ramas verdes del árbol solo
que hace sombra en la vereda y la cara
es humedad de la niñez en la sequía

ha sido un niño que no es niño ni es uno
en el polvo dibujaron una cara

poetas que escriben “¡ay!” ya no sufran
dejen de librar esas batallas que la carne
está sobre las brasas y los brazos
cuelgan sin moverse como las mejores mentes
de mi generación y ya nadie allá lamentablemente
debo decir sin embargo que sigue
habiendo trenes y estaciones
y aeropuertos donde lloran los amantes y barcos
también me gustaría
consignar en esta página
que extraño a mi madre y a mi padre
hasta las lágrimas y me duelen
los dolores de mi hermana
ahora que son lejanos
poetas que escriben “¡ay!” ya no sufran
que las flores fueron arrancadas
poetas que escriben “¡ay!” y saben
lo que es estar lejos de la patria
yo sé que ustedes conocen el dolor
ya no puedo leerlos porque lloro
y me refiero a todos a todos a todos
¡ay! a mí también

*“En medio de las aguas congeladas o hirvientes
un puente, un gran puente que no se le ve,
pero que anda sobre su propia obra manuscrita”.*

José Lezama Lima

están en una casa de la que el mar no se salva
dejan todo ahí, son
como todo y se dejan ir
pero no ven las olas porque el mar no se ve desde aquí
desde esta vivienda no se ve el agua
y ellos ahí, desde la inútil ventana
sin vivir porque no es vida
estar sin mirar el mar
sin escuchar el seseo del pez que inspira
y expira el canto como la flor en vaso
y no lo saben y el mar no lo sabe
y la naturaleza muerta no se salva
por más palabras
que le pongamos
a esta caza

voy a abrir la ventana que germina
cristal hacia la noche que germina
puntos brillantes y ese voy significa
caminar hacia lo oscuro significa
dejar la luz atrás de mi cabeza
y girar una falleba de hierro que germina
herrumbre como las venas sangre
y el agua se calienta en la cocina
voy es dar los pasos que germinan
aire nocturno respiración modelo
visión de la montaña que germina
casas lejanas con sus luces nostalgia
de todo lo que nunca soy

se parece a la poesía concreta este despliegue
pero sale de la hoja y se posa
en el árbol de las ramas casi muertas
y esto no es san pablo, aunque parezca.
para ese entonces ya no es poesía
es un enjambre de quehaceres
que late en el discurrir de la mañana occidental
de la montaña toma el frescor y el verde
y se atomiza, concretamente, en el señor
que vende tamales por las noches
en su voz, se olvida de mí, se esparce, se espesa
y luego regresa cuando me duermo

*“Through wood and dale the sacred river ran,
Then reached the caverns measureless to man,
And sank in tumult to a lifeless ocean:
And ‘mid this tumult Kubla heard from far
Ancestral voices prophesying war!”.*
Samuel Taylor Coleridge

una cosa cercana, algo despierto,
mueve una de mis manos mientras duermo
esta que escribe esto, la del lápiz
como una religión mueve las alas sin volar
en el otoño de la hoja blanca
algo que despabila el sueño/ algo sin nada
porque nada significa lo que escribo
y entonces pego, pego un ojo, un ojo mío
y una mirada de otro que duerme al lado a través de los siglos
y entonces pretendo y soy y me hago
el dormido

como todos esos otros
no entiendo lo que pasa por las noches
pero hay una razón en tanto ruido
yo de mañana sé que me habitaron
habilitando lo de atestiguar del texto en todo juicio
yo sé que me hacen algo algunas fuerzas
una cosa cercana que se aleja por el día
algo lejano que se acerca por la noche

algo desnudo, de huesos blancos y románticos
que acecha cuando yo me despojo
de mis abrigos

dejen de doler dedos del día
que sé que estoy partiendo y que es corta mi parte
como una falange de la noche
mano a mano como el sol
que acaricia las mareas
así debieran ser los dedos de mañana
las tardes y las garras tienen algo de iguales
iguales en su fuerza de tomar lo que falta
desgarrar la oreja para ahondar el grito
de un mar que en mis manos no deja marea
barco en pie ni marejada ni vacío

mercar con lo puesto
hasta quedar desnudo
y luego
mercar con lo de adentro
descoyuntar los huesos
hasta quedar expuesto

mercar con uno solo
de tus recuerdos
multiplicarlo hasta que sea bagaje
rico en la masa como migaja
y que padezca todas las crisis
y mercar

como los que ganan dinero
mercar
como los que amasan fortunas
mercar
pero con lo puesto

no hay caso, seré extranjero
por siempre paria por fuera
de la tierra que me parió
y ese dolor de ahora es de adentro
de la madre que comí siendo pequeño
en una calle deshecha
al costado marrón de un río
enfrente a donde vivía
la niña de quien todavía
permanezco enamorado

performance de la tinta

a clemente p.

créanme:
estoy gritando.
miren,
escuchen,
sientan...

esto es un grito.

un aullido blanco
esto es

un lamento enorme
esto es

la siguiente palabra
desg
a
r
r
a
es un grito.
crean-me.

de este modo se llena un vacío

a leandro c.p. y virginia l.

milán mató a la mosca,
minúscula sobre la mesa.
montado en mi mano su libro
cayó de golpe, un galope
seco sobre la madera
y la mosca se quedó muerta
bajo el peso del poema.
palabra impresa cuerpo deshecho
debajo de ella
rojo sangre, tapa roja
negro mosca, letras negras.

cada uno obra sus milagros como puede
la luz y el agua, los trajes de las fiestas
la parte de abajo de las cosas
el adentro y el afuera
yo siento que en el verbo está el misterio

cada uno se desdobra en obras milagrosas
una comida, un beso, una montaña mágica
gigantes con los pies de pasto
y las pisadas en la arena
yo vengo de morder una manzana

cada uno es la parte de dios que le ha tocado
los ojos, las manos, la boca abierta hacia los labios
un barco en la alta mar
y un avión en el cielo
yo me regocijo con tu carne y soy ateo

a stella a., 16/ 05 / 06

dejo en lo frío de lo bíblico mi espina
un pescado crudo que se sale de su cauce
en las manos como una cruz llevo la cuenta
y me escapo del agua que lava los pecados
no quiero perdón, no me perdonen
existo distanciado de lo humano
a veces quisiera ser el rey pero no hoy
hoy soy el condenado
dios está en las cosas que he venido leyendo
muerto pero en las cosas
un pescado crudo que se sale de su cauce
un cadáver caliente rezando
que guarda algo de mi madre cumpliendo años

¿qué haces cuando no estás con dios?
vivo de rentas
cuando sus manos no te están tocando
abro los ojos, me despierto
y su nombre no te descose los labios
salgo a ver la ciudad, a caminarla
dime qué haces en la falta
le sobra gente a este camposanto

cierro mis libros como si entrara en la iglesia, picado de *hybris*
habito las partes de las páginas que llenan las palabras
pero no me confundo, yo no soy
hecho de letras soy
hecho de sangre,
delictivos el plagio y la comunión
cierro las puertas y dejo gente afuera
confiando en las etapas que cierran las tapas
y en los fueros que fundan mis desapegos
abro las páginas para probar mis fuerzas
no regreso temprano a la luz de esta máquina
que sin querer repite lo que otros dijeron
en combinación distinta de una *moira* que se mueve
infinita la suerte de los que nos sabemos presos
y de la libertad ejercemos un culto exacerbado
cierro mis libros como quien pone agua en un florero
el pájaro cantó, la flor no está marchita
y por cierto tengo que el todo de esta nada es mentira

produzcas el prodigio o no
a mí me da lo mismo
porque a fin de cuentas lo hecho está en el pecho
con tus labios construyes la arena que va en los relojes
y más allá en el mar está lo anónimo
nosotros
en la ola que te ahoga y crece hacia tu fondo
hacia ahí nos dirigimos
y nada
de lo que digas será usado en mi contra
pero sí en mi canto
que hago para el nombre constitutivo del anonimato
del asentamiento ecuestre de la carne
y es que ya he visto demasiadas diosas
ahogarse entre la espuma

parto

tengo alineado el sexo con la luz de la mañana y soy oscuro
en la mirada habrá en mí siempre un esclavo
porque me dejo llevar por ellas a la muerte
cada noche
eterno ir y venir disidente del punto del que parte
y cuando yo soy el que parte parto hasta la médula
parto el todo carne tan duramente tan blandamente
partir es partir el cuerpo ajeno no dejando
partícula sin ser sobre la cama
ser en lo más profundo del temblor
ser en siete u ocho segundos
primera existencia del que es partido
y yo que me esclavizo y laceradas
tengo las pupilas de mirarlas
con el sexo alineado del amanecer
hasta el crepúsculo parto parto parto

¿con qué objeto poner aquí el objeto?
¿qué tengo que temer sino mi vida?
¿qué tengo que tener sino la muerte?
con qué objeto nombrarte aquí
ahora, es que acaso hay otra cosa...
¡qué tengo que temer sino tu muerte!
¡qué tengo que tener sino tu vida!

y si yo hubiera nacido en la india hace dos siglos
y si yo hubiera sido poeta en la provincia
o profeta en las orillas del nilo
y si yo hubiera escrito en provenzal
tú igual estarías aquí, escrita
absoluta total palabra realidad
con el único objeto de nombrar
lo único, lo que se necesita.

cuando escriba amor
voy a plagiar a alguien
ahora,
impunemente,
manido el plagio manida la palabra
y la cosa que va sin despedir a nadie
ni siquiera a su dolor.

vademécum

descarten la dislexia
eso es amor
ese tartamudeo de la lengua

descarten la epilepsia
eso es deseo
ese tartamudeo de los nervios

descarten a la anemia
eso es amor
ese tartamudeo de la sangre

descarten la anorexia
ese tartamudear del apetito
es el olvido

a agustín k., francisco f., matias p., nicolás v. y pablo d.

cuando se suelta la lengua ¿es con vino?
¿es con vida o es con químicos?
cuando se suelta es con qué
de qué se dice que valga la pena
cuando se suelta la lengua

cuando se suelta la lengua ¿es solo?
¿o es con amigos o mujeres?
qué se espera que sea suelta la lengua
con mujeres con espasmos o con suelo
que tiene que ver con el derruirse del sí

la lengua se suelta y el desbocado
es sujeto de ese desdoblamiento
justamente porque no está sujetado
cuando se suelta la lengua

que te partan la eme al medio
con imágenes
no es lo mismo
que te partan la cara
diccionario
con la eme partida
no es lo mismo
que adicción
a la eme de cara
y de máscara
que no tiene sangría
como las palabras
que van
después de usted en la carta
con la eme de magia
y la magia de usted al revés
de la misantropía
al medio
de la eme partida

no les perdono que no tengan tetas
las palabras
que no pueda estrujarlas
acariciar o morder
según me den las ganas

no les perdono que no yagan
como brazos de la tierra en el mar
como piernas en los puertos de montaña
y que no pueda treparlas
acariciar o morder
según me den las ganas

no les perdono que no tengan filo
que no vayan destripándome
y que no pueda usarlas
para matar o morir
según me den las ganas

una palabra más larga que la noche

sílabas que en la sintaxis de lo oscuro resplandezcan
largas alas de pájaros que al raspar la roca
monumental madrugada lapidaria
abran pasajes puertas pasadizos
puentes levadizos como el sol
sobre la fosa del río:
una palabra que dure hasta mañana

por favor

mi casa, esta estancia silencio motor
de heladera en la cocina
onomatopeya de reloj en el pasillo
pesa y no pasa este frío afuera
ventanas que se prenden y se apagan
domingo demasiada montaña

sílaba tú que silbabas vecina
ve si no encuentran tus labios la tonada que necesito
en medio de este estómago vacío pronunciarla
una palabra que dure hasta que todos
los ojos se abran
el libro se quebró en la página marcada
al medio se quebró. la liebre

ya no corre está estancada, suerte
la de la tinta que no puede ser cambiada
y como la liebre está fija pero se mueve
rápido rápido a la velocidad del agua
líquida la tinta líquida y puede por supuesto
tener hijas, las tendrá
en el blanco del papel y en el banco
el libro, sin embargo, se quedó en el oropel
este libro que tengo en mis manos, es un decir,
y nosotros deseosos de llegar a un sentido
pésame por el quiebre, por la liebre y por el libro
abrazamos lo que venga y lo leemos con cariño.

para críticos que exigen un corpus me entreno
doy el alejandrino como carne a las fieras
su diadema de perlas se esgrime en la basura
y yo corro haciendo esgrima con el atardecer
bajo y subo por el acantilado unos metros
como si tuviera canciones que hacer
mis músculos se ufanan de las cosas que han hecho
como el endecasílabo de recién
mientras mi mano aprende a manejar las palabras
y mis labios no pueden controlar mis deseos

adentro
los fluidos dependen de nosotros sólidos
de los mausoleos grises de los huesos
en los que los fluidos se secaron
como las flores de adentro
del transcurso de una vida

ahora
nosotros cuerpos viejos y no tan sólidos
dependemos adentro de nuestros fluidos
envejeciendo

estalló..
días más tarde,
cayó de bruces
la flor.
la belleza es un mal pasajero
lleno de perfumes
y desnudo
cayendo
 cayendo
 cayendo
como cualquier imperio

en cal viva

a sabrina r.

lo deseante queda en la cal
en tu cuerpo muerta cal para ligar
de la pared al techo blanca
que ilumina la cama como un espejo
móvil y opaco

viva para morir mis manos
la cal se apaga al contacto con el agua

tú, cal aérea como el solar de la infancia,
hoyo en el que la cal se apaga vapor caliente
humo de muerte
nuestra, hervidero
blanca cal muerta para pintar mi casa
salida de la tierra para terminar en los dedos
y en las ropas nuestras ahora
contrafuertes de huesos con calcio
como las palabras en la boca deseosa
roja esponja que moja la cal grisácea y opaca

viva para morir mis manos
la cal se apaga al contacto con el agua

me comeré la cal
me someto a su frío de polvo seco
lo muerdo calcinado vivo por la capa calcárea
apagar una cal es hidratarla
ese es el fin de las cales
al pie de la obra

déjame decirte que no tengo palabras
salvo éstas que se siguen a las lágrimas
y me salvo yo entre las líneas tan bien
dejo abierto el paraguas por la cosa ocurrida
adentro de la casa no-esperando
que caiga y que se repita
pero escucha esto, porque no son palabras,
son cosas sencillas que caen como del cielo
emulando a la lluvia como la mula al burro, pre
destinadas, déjame decirte que lo siento mucho
que no hay manera de expresar el sentimiento
y si te digo la verdad te miento
no tengo palabras, lo que siento es esto:

ÍNDICE

Prólogo	5
no es ibérico mi nombre...	11
en el polvo dibujaron una cara...	12
poetas que escriben “¡ay!” ya no sufran...	13
están en una casa de la que el mar no se salva...	14
voy a abrir la ventana que germina...	15
se parece a la poesía concreta este despliegue...	16
una cosa cercana, algo despierto...	17
dejen de doler dedos del día...	19
mercar con lo puesto...	20
no hay caso, seré extranjero...	21
performance de la tinta	22
de este modo se llena un vacío	23
cada uno obra sus milagros como puede...	24
dejo en lo frío de lo bíblico mi espina...	25
¿qué haces cuando no estás con dios?...	26
cierro mis libros como si entrara en la iglesia, picado de <i>hybris</i> ...	27
produzcas el prodigio o no...	28
parto	20
¿con qué objeto poner aquí el objeto?...	30
cuando escriba amor...	31

vademécum	32
cuando se suelta la lengua ¿es con vino?,,	33
que te partan la eme al medio...	34
no les perdono que no tengan tetas...	35
una palabra más larga que la noche	36
para críticos que exigen un corpus me entreno...	38
adentro...	39
estalló...	40
en cal viva	41
déjame decirte que no tengo palabras...	43

Nicolás Alberte (Montevideo, Uruguay, 1973). Estudió letras en la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Ha participado en los festivales Estoy Afuera, encuentro iberoamericano de poetas jóvenes (México 2005) y Poquita Fe (Santiago de Chile, 2006). Ha publicado dos libros de poesía: *El cuidado que ponemos diariamente en no morirnos* (Montevideo, 2004), *Vacío en partes iguales* (Artefato, Montevideo, 2005), *montevideanas* (Amuleto, Montevideo, 2008), *unapalabramáslargaquelanoche* (Proyecto Literal, México, 2006) y *Escritos a la luz de las cosas que no se ven* (Gog & Magog, Buenos Aires, 2009). En narrativa, ha editado la novela *Ópera prima* (Artefato, 2007).

Durante su aplicación evite el contacto con la nariz y boca. Descontinúe su uso en caso de irritación o molestia. Antes de aplicar este producto proteja los alimentos y enceres de cocina. No se aplique en presencia de animales domesticados. No se reutilice este papel. No queme o perforo las pastas, ni lo exponga al calor o flama. Aún después de leído no se almacene junto a utensilios domésticos y ropa. No use el producto de forma diferente

unapalabramáslargaquelanoche se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de **Literatura y alternativas en servicios editoriales S. C.** Av. Universidad 1815 C-205, Col. Oxtopulco, Coyoacán, Ciudad de México, 04318.